



Informe de Coyuntura Económica N°15

Vicerrectoría de Investigaciones

Jenny Paola Danna-Buitrago

Directora Línea de Investigación Globalización y Desarrollo Sostenible

Directora Observatorio Colombiano de Tratados Comerciales

*Directora del Grupo de Investigación Reflexión Económica,
Administrativa y Contable (REAC)*

Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables

Álvaro Luis Mercado Suárez

Decano

Observatorio Colombiano de Tratados Comerciales

Ana Margarita Fernández de Castro Peñaranda

Investigadora invitada



LOS LIBERTADORES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

OBSERVATORIO COLOMBIANO DE TRATADOS COMERCIALES - OCTC

INFORME DE COYUNTURA No. 15 *Los fundamentos de un nuevo orden mundial*

Por:

Pedro Nel Páez Pérez

Postdoctoral Researcher - Vrije Universiteit Amsterdam.

PhD en Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Colombia.

Magíster en Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Colombia.

Economista - Universidad Nacional de Colombia.

Licenciado en Ciencias Sociales - Universidad Pedagógica Nacional.

Docente de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Económicas,

Administrativas y Contables - Coinvestigador interno del

Observatorio Colombiano de Tratados Comerciales.



Informe de Coyuntura No. 15

Los cambios sociales tienen su origen en la realidad social misma. También son el resultado de concepciones particulares del mundo y reflejan algún tipo de intereses; es decir, son la expresión del poder. En este informe de coyuntura se analizan dos textos aparecidos a principios de la década de los 90: el primero es de Francis Fukuyama y el segundo es de Samuel Huntington. Estos textos tuvieron un efecto relativamente importante en las discusiones para la construcción de un nuevo orden mundial tras el colapso de la Unión Soviética, la resurrección del paradigma dominante en la economía y la globalización.

1. Procesos sociales totalitarios

Durante los años 90 se vivieron grandes transformaciones que marcaron el rumbo que habría de tomar el planeta desde entonces. El keynesianismo languidecía a la sombra de un redivivo neoliberalismo, la disolución de la Unión Soviética y el advenimiento de la globalización. Se trataba ni más ni menos de una ruptura o por lo menos de una transición de un orden mundial bipolar basado en los preceptos de la Guerra Fría hacia un nuevo orden internacional unipolar en el que para muchos era claro el predominio de los Estados Unidos.

Bajo este contexto, vieron la luz dos publicaciones que ejercieron una gran influencia sobre la forma en la que debería conformarse un nuevo orden mundial en la era postsoviética. El primero fue el “Fin de la Historia” de la autoría de Francis Fukuyama el cual fue publicado en 1992 y el segundo fue el “Choque de Civilizaciones” de Samuel Huntington, el cual se publicó al año siguiente. Ambos proponían un nuevo orden internacional como alternativa al mundo bipolar. El “fin de la historia” y el “choque de civilizaciones” se presentan como un estado final al que llega la humanidad luego de atravesar procesos históricos evolucionistas que culminaron con el colapso del comunismo, el triunfo incuestionable de la economía de libre mercado y las democracias liberales, entrañables o inseparables de la cultura occidental. Para el final de la década Milton Friedman saludaba la globalización como la fuerza motriz del nuevo orden.

El texto de Fukuyama gira en torno a tres tesis fundamentales. La primera de ellas es la legitimidad indiscutible de la democracia liberal como sistema político sobreviviente a cualquier otra forma de organización política, una “forma final de gobierno humano”. Con la democracia liberal no es posible evolucionar a otra forma de organización política lo que representa el fin de la historia. En segundo lugar, junto con la democracia liberal coexiste el capitalismo de libre mercado en el que Fukuyama resalta el aspecto tecnológico. Se infiere que con la democracia liberal y el capitalismo de libre mercado se obtiene la prosperidad material universal. En tercera medida, la democracia liberal y la libertad de mercado inducen la homogenización social, independientemente de los orígenes históricos o culturales heredados. Esta homogenización viene a ser una función de la eficiencia inherente al capitalismo tecnológico, pero aunque resultado de la misma evolución social, converge a un estado estacionario ideal, se queda allí para siempre y por eso mismo significa el fin de la historia.

Para Huntington, luego del colapso del comunismo surge la necesidad de un nuevo orden que se traduzca en una política global. La particularidad de su análisis radica en que el origen de los conflictos se ha desplazado de la arena política, económica e ideológica a un frente de batalla cultural. Este viene a ser un elemento esencial de su política global. Para este autor, los conflictos entre seres humanos evolucionaron desde las guerras entre reinos (países) y las guerras ideológicas (Guerra Fría). Con el final de esta última, se plantea un conflicto entre las civilizaciones occidentales (Estados Unidos y Europa occidental) y las civilizaciones no occidentales.

En este sentido, si las civilizaciones tienen diferentes formas de concebir el mundo, de organización social, económica, de relaciones sociales y la política, estas diferencias son la fuente de los conflictos. Esto se debe a que la interacción cultural, o si se quiere, una mezcla cultural (como aquella originada en el fenómeno de la migración) genera hostilidad y rechazo en la cultura occidental; aquellos desarraigados de sus costumbres (no occidentales, en su gran mayoría) reaccionan desde el campo religioso a través del fundamentalismo. La preocupación surge (y la posibilidad del choque de las civilizaciones), de la posibilidad de que occidente (Europa y Estados Unidos), que en tiempos modernos han moldeado el mundo enfrentan el reto de civilizaciones no occidentales que quieren moldear el mundo a su manera.

Otro elemento no menos importante del supuesto choque de civilizaciones es el creciente regionalismo económico que se materializa en la constitución de bloques comerciales regionales. El regionalismo económico, cuando es exitoso, refuerza o agudiza la conciencia de civilización. Está enraizado en la idea de civilización. La conformación de bloques regionales presupone la convergencia de elementos culturales comunes, y las diferencias o semejanzas culturales imposibilitan o refuerzan la integración regional. La integración comercial exitosa con elementos culturales comunes (facilitadora de la expansión económica) tiene como el caso más representativo a China. Eventualmente una región integrada a partir de estos elementos se convierte en un bloque dominante económica y culturalmente, diferenciados a partir de la identidad étnica y religiosa, que los distingue del resto de comunidades o bloques.

En ese sentido, se puede inferir el esfuerzo de occidente por implementar un orden global en el cual predominen sus valores como civilización, la democracia liberal y la economía de libre mercado. Dicho esfuerzo es motivado por el interés de mantener la preponderancia militar y de promover sus intereses económicos. Es por esto que valores diferentes a los promovidos desde occidente, otras civilizaciones paralelas que puedan surgir generan respuestas opuestas, contrarias, en últimas, otra idea de civilización. Por lo tanto, esto genera un choque de civilizaciones no ya en el terreno ideológico (guerra fría) sino más bien apelando a los valores religiosos y la identidad con una determinada civilización. Este choque se puede gestar en dos niveles: el control de territorio y la competencia por obtener el poder económico y militar, para promover sus valores religiosos y políticos particulares.

2. Conclusiones

La preponderancia de los valores de Occidente fueron los componentes esenciales de la instauración de un nuevo orden mundial tras la culminación de la Guerra Fría. El liberalismo democrático, la economía de mercado libre, la homogenización cultural y la preponderancia de la civilización occidental junto con el poder económico, político y militar están en la base de este nuevo orden. Las guerras comerciales para frenar o ralentizar las posibilidades de desarrollo y liderazgo tecnológico de China, la implantación de los valores democráticos y libertad de mercado en ciertos países y la ocupación y devastación del Medio Oriente no parecen hechos casuales.

3. Referencias

- Friedman, T. (1999). *The Lexus and the Olive Tree*. New York: Farrar, Straus Giroux.
- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. New York: The Free Press.
- Huntington, S. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 73(2), 22-49.



LOS LIBERTADORES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA